



El Sr. Obispo de la Diócesis en el acto de bendición de las nuevas instalaciones del Hospital Geriátrico (Foto Sans)

CENTRO ASISTENCIAL HOSPITAL GERIATRICO

El número cuarenta y seis de esta Revista, correspondiente al Primer Trimestre del corriente año, anunciaba el funcionamiento de un nuevo edificio asistencial: el Hospital Geriátrico. Aquel breve artículo se limitaba tan sólo a publicar la noticia y a exponer, en muy breves palabras, una posible justificación de la obra.

En la época que nos ha tocado vivir, hablar de cubrir una «función social» es frase que, generalmente, se interpreta en su acepción política, sea a sabiendas o bien por así creerlo. Si bien toda ejecutoria de las sociedades organizadas responde a una función política, ésta, no cabe duda, es realizada en favor de la propia sociedad. Sea por tanto ésta y no otra la «función social» del Hospital Geriátrico.

Al contemplar la imagen de un nuevo edificio, es obligado hacer un comentario de su arquitectura. El Hospital Geriátrico de Gerona no tuvo hermanos en quien confiarse. Algunos países europeos, principalmente del norte, poseen alguna experiencia en este sentido, si bien la unidad geriátrica está formada por un conjunto de pabellones y hotelitos más o menos distantes del núcleo direccional. Las razones genealógicas, climáticas, económicas o costumbristas que justifican aquel procedimiento, no son correspondientes a las nuestras. Un extremo a considerar en un futuro más o menos próximo es, pues, el de constituir una auténtica creación entre los de su género.

La Gerona pétrea, está dignamente representada en el vestíbulo de acceso principal; tras él, la sala para visitas, gabinete de información y centralita



*Hospital Geriátrico. — Un detalle de la inauguración oficial
(Foto Sans)*

telefónica y, la administración. Más allá, despachos para visitas médicas, habitaciones para la hospitalización de enfermos, salas de recuperación y convalecencia y, salón de actos. En opinión técnica, la amplitud de estas instalaciones es la indispensable para atender clínicamente un establecimiento de esta naturaleza en pleno rendimiento. Hay que tener en cuenta que los residentes son personas de edad a las que debe prestárseles una constante atención médica, con el consiguiente servicio de asistencia sanitaria complementario, de fichero de historiales clínicos, etc.; es decir, tal cual exige un establecimiento hospitalario, pero de especialidad geriátrica.

Cinco elevadores, dos de ellos aptos para camillas, conducen a las plantas superiores e inferiores a la de acceso. La siguiente a la comentada, está destinada a mujeres. La escalera y junto a ella el ascensor, accede a un rellano de distribución: a la derecha los servicios religiosos y de farmacia. Completamente separados de estos, pero en el mismo sector, el quirófano, sala de radioterapia profunda y superficial, y sala de ra-

diagnóstico, dotados con los más modernos medios. Las dependencias citadas ocupan el ala norte del edificio.

El cuerpo central del edificio, está ocupado por el comedor de la planta, comedor para las visitas, ofice de recepción de comidas por medio del montacargas, calienta platos, fregadero para su limpieza, etc.; sala de costura y enfermería. Este cuerpo actúa a modo de pasillo de acceso y comunicación al sector de mediodía. En éste, el más soleado y alegre de la casa, están dispuestas las habitaciones de dos, cuatro o seis camas. La actividad de la planta es continua; dos religiosas dirigen las operaciones de limpieza, ropero, mesas y atienden aquí y allí las constantes demandas de instrucciones por parte del personal auxiliar, así como velando por la pulcritud de las faenas y atendiendo solícitas, las peticiones de ayuda de los residentes. Las que por sí mismas pueden valerse, colaboran en las funciones generales de la planta: unas ponen las mesas, otras efectúan remiendos a las ropas que lo precisan y las restantes gustan en ayudar las labores de limpieza y de compañía a las menos posibilitadas.



Fachada principal en el día de la inauguración oficial
(Foto Sans)

A ambos extremos de la larga serie de dormitorios, sendas salas de estar y reposo, con amplios ventanales sobre la ciudad, cómodas butacas, revistas, radio y televisión, comparten los ocios de las residentes.

Las dos siguientes plantas, en orden ascendente, idéntica a la comentada, están destinadas a hombres y matrimonios, respectivamente. La actividad y el sistema que en las mismas se sigue, son parejos al anterior.

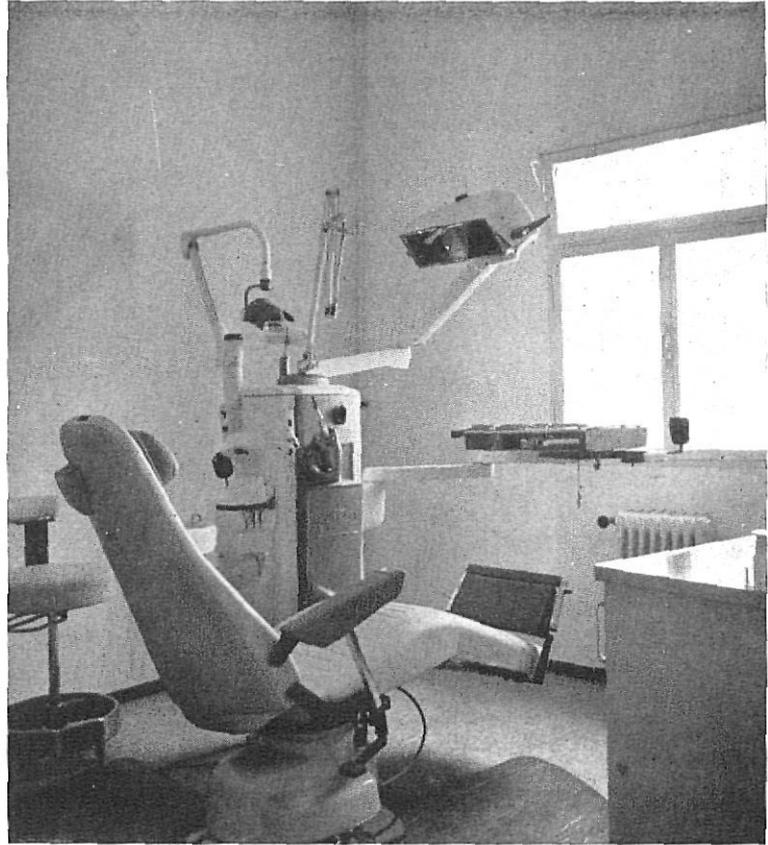
Uno de los puntos que más se ha tenido en cuenta en la organización, ha sido el de la convivencia en el establecimiento. Extremo que, por demás, siempre está siendo objeto de constante estudio y mutación.

Difícil y complejo, en verdad, complacer a todos. Muchos pequeños intereses agrandados por la longevidad, hay que ir considerando a

cada nuevo ingreso. Nuevas mentalidades con vivencias sólo de los recuerdos deben convivir entre sí. No existe más que una salida para dar contento general: libertad, con ligeras limitaciones, en cuanto a los horarios de las comidas.

Las propias opiniones de los residentes abundan mayormente sobre la agradable estancia; confortabilidad; buen trato; comida buena, sana y abundante y, sobre todo, el poder gozar de plena libertad de movimientos. Otras opiniones se encaminan hacia la protección que significa la instalación; otras dicen del afán de superación. Unánimemente, todas, piden la instalación de un pequeño bar para los días de lluvia o frío.

Unos comentarios insisten que los horarios establecidos son muy buenos, otros desearían cambiarlos. Para algunos no les importa ceder en bien de los demás; para los demás cualquiera les



*Una Sala - consultorio del
Hospital Geriatrico
(Foto Sans)*

va bien siempre y cuando les permitan dar salida a sus aficiones.

En estos pequeños deseos radica la felicidad de la mayoría de residentes. Dar satisfacción a estos deseos, es la siguiente misión inmediata a emprender.

Por de pronto, el bar tan deseado será próxima realidad. Se está sometiendo a aprobación su presupuesto y, tras ella, se procederá a la instalación en local escogido cara al mediodía de la planta tercera.

Sin embargo, antes de llegar a poder favorecer estos detalles, ha sido necesario cuidar el montaje general de los servicios. Al describir las plantas de residencias, reflejamos la actividad en orden a la limpieza y servicios. Obligado es referirse al personal de cuidadores que atienden a los imposibilitados y enfermos, en servicio de día y noche.

Otra delicada misión está encomendada a la cocina. Blanca y brillante, invita a probar los manjares que se condimentan en ella, a las órdenes de una Hermana que, no sólo vela por las existencias de despensa, sino que dirige todas las operaciones realizadas en las amplias instalaciones de la planta octava.

Otro constante servicio, es el de lavandería. Las máquinas automáticas y los detergentes; las secadoras y planchadoras; el personal y sus manos, inundan de blanco las ropas de la casa y de los residentes, mientras otras manos acarician con la aguja y el hilo las que precisan un remiendo.

Y allá en lo alto, en el lugar más cerca del cielo, las austeras habitaciones de la Comunidad. El descanso no esturbado por las oraciones de las Hermanas que las ofrecen para los demás, sin pedir nada a cambio.

Gerona, diciembre de 1969.